

**DISCURSO DE PRESENTACION DEL ACADEMICO  
DE NUMERO DON MANUEL GARCIA AREVALO,  
LEIDO POR EL PROFESOR DOCTOR CARLOS DOBAL,  
EN LA SESION SOLEMNE EL DIA  
6 DE DICIEMBRE DE 1989.**

Autoridades Nacionales;  
Señor Presidente de la Academia Excelentísimo Arzobispo  
Hugo Eduardo Polanco Brito;  
Distinguidos Colegas Académicos;  
Señoras y Señores;

Hace una veintena de años nos urgía, a los efectos de engrandecer nuestra documentación sobre los pueblos aborígenes dominicanos, consultar con algún investigador consagrado y bien documentado en esta importante área de la historia patria. En la búsqueda mencionada, establecimos contactos con uno que nos fue muy bien recomendado como conocedor profundo del tema. Para nuestra sorpresa y asombro, se trataba de un joven que no llegaba a los veinte años...pero que, al tratarlo, se percibía inmediatamente que era un investigador culto y profundo. Era el hombre que necesitábamos.

Serio, estudioso, creativo y entusiasta había penetrado hondamente en la historia precolombina dominicana, bajo la orientación de uno de los más notables eruditos en este campo, el ingeniero Emile Boyrie de Moya.

Pronto, el joven estudioso nos documentó ampliamente en aquellos tópicos que nos interesaban; y fue tal nuestra complacencia que decidimos solicitar autorización de nuestros superiores académicos de la Universidad Católica Madre y



**Maestra, para presentarlo a nuestros estudiantes de alto nivel. El joven investigador se desempeñó en el aula con capacidad y desenvoltura inconcebible para su edad.**

**Estudiantes y profesor quedamos encantados con la presentación en cátedra de Manuel García Arévalo, seguramente el más joven investigador que ha ocupado la cátedra de una universidad en nuestro país, sólo con el aval de sus profundos conocimientos, su serenidad y su facilidad de comunicación extraordinarios.**

**Hoy, aquel joven investigador va a ocupar el sitio del más prolífico de nuestros investigadores que acaba de abandonarnos llamado por el Altísimo, envuelto en los fulgores gloriosos de su vida consagrada al estudio y de sus 120 libros publicados, fundamentales para los investigadores del pasado histórico de la Patria.**

**Con cuánta satisfacción, afecto y orgullo me dirijo a mis colegas académicos, para presentar al nuevo miembro de número de nuestra institución y comentar el Trabajo de Ingreso del profesor Manuel García Arévalo.**

**Su curriculum vitae ha llegado a ser impresionante. Su extensión nos obliga, lamentablemente, a sintetizarlo: Don Manuel García Arévalo nació en Santo Domingo, República Dominicana, el 6 de noviembre de 1948. Estudios: Colegio Dominicano de La Salle; Instituto de Estudios Superiores UNAPEC; Universidad de Michigan; Universidad Católica de Santo Domingo. Ha realizado cursos de especialización en Antropología e Historia.**

**Se ha destacado en el área de la investigación arqueológica, creando la Sala de Arte Prehispánico, auspiciado por la Fundación García Arévalo, Inc, institución que ha patrocinado un dinámico programa editorial sobre temas históricos, antropológicos y de divulgación educativa, que ya alcanza unos cincuenta títulos.**

**A la edad de 18 años fue invitado a dictar un ciclo de Charlas sobre la cultura taína en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, por iniciativa del profesor Carlos Dobal. Y participó en viajes de prospección arqueológica en el Cibao y la zona norte de la Isla, con el grupo de investigaciones formado por el Dr. Dobal con estudiantes del alto centro de estudio.**



Por espacio de 20 años ha realizado trabajo de campo que incluyen yacimientos arqueológicos indígenas, al igual que asentamientos hispánicos, publicando muchos de estos informes en revistas y boletines especializados.

Participó en la exploración etnográfica organizada en el verano de 1974, por el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), en el Alto Orinoco y el Río Cuao para visitar las comunidades de los indios Piaroa y Guajibo. Sus observaciones etnográficas abarcan otras áreas orinoco-amazónicas de Venezuela, Brasil y Guyana. Realizando también excavaciones arqueológicas e investigaciones espeleológicas en varias islas del Caribe y Venezuela.

Ocupó el cargo de Director de Investigaciones Científicas del Museo del Hombre Dominicano; actualmente es Presidente del Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales; miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Profesor Honorario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; miembro del Instituto Duarte; miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia y Directivo del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica. Además de Co-Director del Museo Arqueológico Regional de Altos de Chavón; miembro del Consejo Directivo de la Oficina de Patrimonio Cultural; Presidente del Consejo Directivo del Centro Nacional de Artesanía (CENADARTE); Vicepresidente de la Comisión de la Casa de España en Santo Domingo para la Celebración del V Centenario del Descubrimiento y miembro de la Comisión Dominicana Permanente para la Celebración del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América.

Ocupa, igualmente, posiciones directivas en varias instituciones culturales y de enseñanza superior, entre las que se encuentra la Universidad APEC; la Fundación Universitaria Dominicana; el Patronato del Museo de las Casas Reales; la Sociedad Dominicana de Bibliófilos, entre otras.

Ha publicado ensayos y libros sobre la prehistoria y la cultura dominicanas; ha participado en congresos y seminarios nacionales e internacionales, es asiduo colaborador de la prensa nacional y conferencista sobre temas de su especialidad.

Entre sus libros están:

“Esquema para la Revisión de Nomenclaturas Arqueológi-



cas del Poblamiento Precerámico en las Antillas”, en co-autoría con P. Pina y M. Veloz Maggiolo, 1974. “Las Espátulas Vómicas Sonajeras de la Cultura Taína”, en co-autoría con Luis Chanlatte Baik, 1976. “Los Pasadores u Orejeras entre las Culturas Aborígenes del Período Ceramista Antillano: Aspectos Tipológicos”, 1976. “El Arte Taíno de la República Dominicana”, 1977. “El Museo Arqueológico Regional de Altos de Chavón”, 1980. “Los Indios de Quisqueya” Album de Cromos, 1982. “Cimarrón”, en co-autoría con José Juan Arrom, 1986. “El Carnaval en Santo Domingo”, en co-autoría con José del Castillo, 1987. “Nuestros Indios”, libro infantil para colorear, 1987. “Indigenismo, Arqueología e Identidad Nacional”, 1988. “Descubrimiento y Conquista”, libro infantil para colorear, 1988. “El Arte en la Sociedad Taína”, 1988. “Primeras Ilustraciones Arqueológicas de la Isla de Santo Domingo”, 1988. “El Murciélago y la Lechuza en la Cultura Taína”, en co-autoría con José Juan Arrom, 1989. “Antología del Merengue”, en co-autoría con José del Castillo, 1989. “Los Signos en el Arte Taíno”, 1989. “Inmigración Española a Santo Domingo” (en imprenta). “Temas Dominicanos del V Centenario”, (en preparación) y “El Higuerito: Una comunidad alfarera dominicana”, en co-autoría con Francis Pou León (en imprenta).

Además, es director de la Revista Presencia Hispánica que edita la Comisión de la Casa de España, para la Celebración del V Centenario, así como de la Revista de la Fundación García Arévalo.

En el ámbito de la actividad folklórica y artesanal, ha realizado una activa labor en beneficio de nuestras comunidades artesanales rurales y en los barrios marginados, tratando de revalorizar las técnicas y diseños autóctonos para darle una función más acorde con la demanda actual que favorezca así el desarrollo socio-económico de estos sectores. Fruto de esta labor de fomento artesanal, están sus obras “La Artesanía y su Influencia en el Desarrollo de la Comunidad”, 1987; y “Hacia una Política de Desarrollo Artesanal en la República Dominicana”, 1987. En atención a esta labor, la Fundación Dominicana de Desarrollo dedicó en su honor la Feria Artesanal de Navidad del año 1985.

En la esfera industrial y financiera es Vicepresidente-Ad-



ministrador de la Embotelladora, C. por A., que elabora los refrescos Seven-Up y Red Rock, en el ámbito industrial también ocupa posiciones ejecutivas en otras empresas, tales como Azúcar Líquida, S.A., Tapas Nacionales, Luces Industriales y Envases Industriales, S.A., además de desempeñar posiciones directivas en varias organizaciones empresariales como la Asociación de Embotelladores de Bebidas Gaseosas de la República Dominicana y el Consejo Nacional de Hombres de Empresas.

Fue Miembro Consejero del Banco Condal Dominicano, Primer Vicepresidente del Banco Antillano, del Banco de Desarrollo Interamérica y del Consorcio Bantillano, así como de la Compañía Quisqueyana de Seguros, S.A. que opera este grupo económico, además desempeñó el cargo de Miembro de la Junta Directiva del Banco de Reservas de la República Dominicana, posición a la cual presentó renuncia al ingresar como miembro de la Junta Monetaria del Banco Central, cargo que desempeña en la actualidad.

Estudiemos, siquiera someramente, el discurso de ingreso a nuestra Academia de su novel miembro de número Don Manuel García Arévalo. Se trata de un enjundioso ensayo histórico que, dentro de su brevedad -37 páginas- concentra una interesante gama de asuntos tocantes al acontecimiento que se avecina. Su título: “Dimensión y Perspectiva del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América”, anuncia sus contenidos.

A lo largo de su trabajo, García Arévalo aborda cinco temas de notables interés. Primeramente, hace un balance del conocido hecho histórico, significando sus proyecciones en diversos campos; y los compromisos que la importancia de éstas pueden significar para nuestro futuro nacional y continental.

Abre su ensayo, el distinguido investigador, aludiendo a “la fecundidad del siglo XV en el campo de las humanidades y de las artes” y al desencadenamiento, en esta época, de “la revolución científica y tecnológica provocada por la exitosa empresa del glorioso navegante”. El trabajo de García Arévalo aclara muchas ideas, antes nebulosas, sobre el mundo físico que nos ha tocado vivir; se aclaran, la realidad de nuestra “irreversible vinculación a España y nuestra definitiva unión



al mundo histórico de la civilización”.

Nuevas verdades científicas -junto al extraordinario volumen de metales preciosos y nuevos productos alimenticios- aporta el Descubrimiento; tales como la “plena conciencia” de la esfericidad de la tierra y la disipación de los misterios del océano. Así como la confirmación de la teoría heliocéntrica de Copérnico, Galileo, Kepler y Newton.

Por todo esto, dice García Arévalo: “el viaje de Cristóbal Colón rasgó el velo de misterio que hasta entonces había ocultado lo desconocido, para dar paso a nuevas realidades. Quedaron atrás las dogmáticas concepciones del pasado, se ensancharon los saberes geográficos, se arrinconaron miedos y leyendas, dando inicio a una era de amplias proyecciones que abrió de par en par el portón de la modernidad que otros pronto continuaron y completaron. Comenzó entonces la verdadera historia universal o el inicio de la universalidad de la historia”.

En segundo lugar, nos recuerda García Arévalo, “los nuevos giros del pensamiento filosófico europeo resucitaron por una tierra nueva habitada por sociedades humanas que vivían en estado de naturaleza, como los tiempos idílicos de la Edad Dorada”.

Esto removi6 las clásicas ideas sobre comunidades utópicas que nacieron en la Hélade con la República de Platón. Aquí cita el autor cómo “al calor de la conmoción de los humanistas, provocada por el Descubrimiento, van a surgir la Utopía de Tomás Moro; La Ciudad del Sol, de Campanella y la Nueva Atlantis, de Francis Bacon. Para culminar en el siglo XVIII, con el Emilio, de Juan Jacobo Rousseau”...

Y añade el ensayista, que éstas ideas habrían de ser planteadas, “en la nueva realidad del mundo indígena, por Fray Pedro de Córdoba, en Cumaná y por Las Casas, primero en las costas de Paria y posteriormente, en Guatemala”; perfeccionadas, dos siglos después por los jesuitas en las reducciones Guaranés del Paraguay.

Trae también García Arévalo, la imagen subyugante del buen salvaje -uno de los temas radicales en el pensamiento de la futura ilustración, en que aparece éste asociado a la felicidad, la igualdad y la libertad- como uno de los “conceptos más importantes que surgen del hallazgo del Nuevo Mundo”.



Y como consecuencia, “estas ideas ingresarían a América y formarían la doctrina del movimiento emancipador que logró las independencias de nuestras naciones bajo la fórmula revolucionante de los derechos naturales del hombre”.

En tercer lugar, aborda García Arévalo, las consecuencias del Descubrimiento, señalando que “la abundancia de los metales preciosos extraídos de América...se tradujo en un alza de precios en la Europa del siglo XVI, y estimuló el mercantilismo y el comercio mundial, acelerando el proceso de acumulación de capitales, fundamental para el desarrollo del capitalismo moderno”.

García Arévalo remata esta tercera parte de su trabajo, ofreciéndonos un dato valioso e interesante que no sólo debe mover nuestro orgullo, sino animarnos hacia el futuro, evaluando nuestro pasado. Citando a Guillermo Céspedes, nos dice que la contribución del área del Caribe al caudal económico de las dos primeras décadas de la época colonial, arrojan un estimado de 30,000 kilos de oro, “cantidad muy superior a la totalidad de la producción de Europa en esos años”... Y añade: “la mayor parte, quizás el 80o/o del total procedió de la Isla Española”...

En cuarto lugar, continúa el trabajo de García Arévalo, señalando los que llama “aportes nutricionales de América al viejo continente, recordando el maíz, el cacao, el tomate, etc. Los que para el autor, habrían de hacer posible la revolución agrícola y el aumento demográfico en el viejo mundo.

En quinto lugar, se extiende el ensayista sobre el impacto étnico que provocó en nuestro continente los “cerca de veinte millones de esclavos africanos que fueron sustraídos de su lar nativo durante los tres siglos y medio que duró el sistema esclavista en América”.

A este respecto, enfatiza García Arévalo, en la instalación de este “comercio triangular“ entre Europa, Africa y América; y en el impacto importantísimo de la presencia africana en el Caribe, que influyó incuestionablemente mucho en la integración socio-cultural de nuestros pueblos.

Termina diciendo que “con el Descubrimiento se encontraron mundos disímiles en su cultura material y espiritual, fusionándose y transformándose desde entonces, por lo que ya nada volvió a ser igual que antes.. de la confluencia y



mutua interacción entre lo europeo, lo indígena y lo africano, que forjó esta realidad distinta que hoy es América”.

Las cinco partes en que hemos seccionado el excelente trabajo del académico García Arévalo, van a culminar en su entusiasta exaltación de la ciudad de Santo Domingo, “ante-sala del portentoso hecho que constituyó la conjugación de ambos mundos”. La que, por ser primera y sin par reliquia de la arquitectura europea en América, bien merece, como apunta el académico, el título de Patrimonio Arquitectónico de la Humanidad.

Y como colofón, Don Manuel García Arévalo sugiere a todos los pueblos americanos -al nuestro en primer lugar- aprovechar la conmemoración del V Centenario para el arranque de las hondas “transformaciones de naturaleza económica, política, social y jurídica, acordes con nuestras realidades”. Trayendo el pensamiento de nuestro Pedro Henríquez Ureña dice: “la unidad de su historia, la unidad de propósitos en la vida política y en la intelectual, hacen de nuestra América una entidad, una magna patria, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más...Nuestra América se justificará ante la humanidad del futuro cuando constituida en magna patria, fuerte y próspera por los dones de la naturaleza y por el trabajo de sus hijos, dé el ejemplo de la sociedad donde se cumple la emancipación del brazo y de la inteligencia”. Y uniendo estas palabras del gran humanista al criterio expresado por el Rey Juan Carlos I de España, sobre la necesidad de articularse “nuestra comunidad iberoamericana en la realidad internacional del presente”, concluye el académico García Arévalo, haciendo votos porque “las fibras espirituales -fé, voluntad y coraje- con que arribaron los navegantes y colonizadores al Nuevo Mundo, sin ser en un destino promisorio para nuestra país en el concierto de naciones americanas, lanzando a todos los historiadores como un reto, la búsqueda de las soluciones urgentes que nuestra sociedad y nuestro tiempo reclaman, a la luz de las experiencias del pasado.”

